

Texto 1

“La mamá de la pequeña María se recuerda que en su primer día de clases ella lloró toda la mañana. Al regresar a casa, ese día, no le habló el resto de la tarde a su mamá, que la había abandonado en el colegio a su suerte. La estrategia de su maestra fue enseñarle una muñeca con la que jugaría ella si entraba al aula. En ese descuido, su mamá se fue a casa. Al siguiente día, ella no quería saber nada del colegio. Pero fue entonces que su papá se acercó, se la sentó en las piernas y le dijo que todas las niñas bonitas siempre iban al colegio, y que, si se iba al colegio de buena gana, la invitaba a comer a Pollo Campero el domingo”.

José Joaquín López

Texto 2

“En la panadería de la esquina está la dependiente del mostrador llorando. Es una muchacha regordeta y simpática. Entra una de las clientas del lugar, pide su pan y le pregunta que por qué llora. La señora piensa que la muchacha debe estar llorando por algún amor, porque eso es lo más común del mundo y va a aconsejarla: a todos nos pasa, ya va a venir alguien más, Dios sabe por qué pasan las cosas. La muchacha contesta que hoy le dijeron que no le van a pagar (es fin de mes) sino hasta la semana próxima y ella necesitaba el dinero para la medicina de su mamá. La señora vuelve a casa con un amargo nudo en la garganta y mira cómo su hijo adolescente que no tiene nada que ver con Argentina, llora su eliminación del mundial”.

<http://www.anecdotalario.net/category/breves/>

Texto 3

“Un par de años antes de su muerte, mi tía Maruca fue a un tour por Europa y regresó feliz. Venían con ella un litro de agua de la Virgen de Fátima repartido en varios recipientes individuales, varias fotografías del grupo y postales para cada miembro de la familia. En el viaje, como en todo tour europeo que se precie no podía faltar una visita al Museo de Louvre, en donde hasta el día de hoy sigue sonriendo la pícara y elegante Mona Lisa. En el museo de Louvre está prohibido tomar fotos con flash, puesto que arruina las pinturas. La tía Maruca, sin embargo, llevó escondida la suya. Cuando llegó el grupo hasta la famosa pintura, ella esperó que el guía se distrajera, se metió a codazos entre el tumulto que observaba la obra de arte, enfocó deprisa, disparó un potente flash y rápidamente se hizo hacia atrás antes de que el guía volteara. Al regreso del viaje mostraba orgullosa, como si de un trofeo se tratara, la fotografía (un poco movida) de la Mona Lisa. Toda una hazaña para una señora de 80 años”.

<http://www.anecdotalario.net/category/breves/>

Texto 4

La Rana que quería ser una rana auténtica

Había una vez una Rana que quería ser Rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello.

Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad.

Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de estar y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una Rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.

Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una Rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena Rana, que parecía Pollo.

Augusto Monterroso

<http://megachapines.blogspot.com/2008/04/los-cuentos-cortos-de-tito-monterroso.html>